vanguardia ecuatoriana al compararlo casi exclusivamente a la narrativa vanguardista de Pablo Palacio (1906-1947), cuando también hubo notables e incomprensidas figuras como el narrador Humberto Salvador (1909-1982) o el poeta Hugo Mayo (1895-1988), quien fue incluido en el Índice de la nueva poesía americana (1926) publicado en Buenos Aires y editado por Alberto Hidalgo, Jorge Luis Borges y Vicente Huidobro. No obstante, es notorio el trabajo de investigación de la autora, la destreza con la que hilvana ciertos hilos para pensar la obra de un autor como Gangotena en relaciones más extensas e impensadas como las mencionadas anteriormente, así como la forma de incorporar detalles biográficos, de archivo, de crítica textual, o de pensamiento filosófico que nos ayudan a posicionar la obra de Gangotena dentro de un espacio liminal, el cual no se restringe a la conceptualización de lo nacional y que aporta a nuevas discusiones sobre estudios de vanguardia, a partir del bilingüismo y de conceptos como el cuerpo en clave metafórica, afectiva y con posibles conexiones a nuevos materialismos. En conjunto, estas conexiones convierten a *Acrobacia del cuerpo bilingüe* en un estudio que nos sirve para trazar nuevas líneas de trabajo y de pensamiento en torno a las vanguardias latinoamericanas en su dimensión más amplia.

Juan G. Ramos
College of the Holy Cross

ADRIANA SANDOVAL. *Narrativa del siglo XIX: lecturas y relecturas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017. 291 pp. ISBN 978-607-02-8823-4.

El nuevo libro de Adriana Sandoval, autora de varios libros sobre la literatura mexicana de los siglos XIX y XX, recoge varios artículos suyos publicados entre 2000 y 2008 y enfocados en algunas de las figuras canónicas de la literatura decimonónica. Sandoval, quien se ha especializado en la obra de José Tomás de Cuéllar, Rafael Delgado y Federico Gamboa, demuestra un entendimiento profundo del campo de la literatura mexicana y las influencias en los autores decimonónicos de las corrientes y los escritores europeos. Esta colección no es un examen exhaustivo de la literatura mexicana del siglo XIX, sino una serie de ensayos sobre diversos temas y autores,

organizados cronológicamente por la fecha del tema que tratan. Hay ensayos sobre obras de José Tomás de Cuéllar, Pedro Castera, Manuel Payno, Heriberto Frías, Rafael Delgado, Ignacio Altamirano y Federico Gamboa. Sandoval explica que su propósito en publicar el tomo es “pone[r] a estos artículos al alcance de un público que no suele frecuentar las revistas académicas” (8). La colección sería apropiada para estudiantes y como una obra básica de referencia para los que quieren refrescar la memoria o averiguar algún detalle u otro, y a veces hay varios momentos tantalizadores en los ensayos que indican la posibilidad de lecturas originales, abriendo caminos para otros investigadores.

Algunos de los ensayos, adaptados de introducciones a ediciones críticas, presentan biografías breves de los autores y resumen la obra en cuestión; en esta categoría caen “José Tomás de Cuéllar”, “*Los parientes ricos*” (Sandoval también incluye en este volumen un ensayo comparando *La Calandria* con *La desheredada*), y “La trilogía autobiográfica de Heriberto Frías”. De estos se destaca el último por analizar los géneros de la autobiografía, según Sandoval un tipo de escritura muy poco practicado en México, y de la novela autobiográfica, aunque Sandoval asume que Frías es idéntico a su protagonista Miguel Mercado y que, por eso, el lector puede descifrar los pensamientos y emociones auténticos de Frías al leer lo que éste escribe de Mercado. Mientras la autobiografía y la novela autobiográfica tradicionalmente fueron percibidas como géneros marginales por ser, supuestamente, meros reflejos de la realidad del escritor, hay valor en reconocer las maneras en que los autores, trabajando la novela autobiográfica, unen aspectos de su realidad histórica (la realidad que han vivido) con elementos claves de la creación artística y de la imaginación literaria. Sandoval tiende a ubicar su lectura a un lado de este binarismo, viendo las novelas de Frías como transcripciones de eventos políticos y sentimentales de la vida del autor, pero los momentos más fuertes de este ensayo son aquellos en los que la crítica reconoce la labor intelectual de Frías para crear cierta versión de su protagonista. De hecho, Sandoval indica posibles contradicciones y momentos problemáticos en la carrera, vida y escritura de Frías; por ejemplo, cuando explora la relación contenciosa que Frías tenía con el porfirismo, dado que Frías colaboró con *El Imparcial* pero también criticó a Díaz en *Tomóchic* y se declaró contra el dictador en *El Correo de la Tarde*.

En general, las lecturas que Sandoval lleva a cabo en esta colección reconocen momentos de contradicción o ideas irreconciliables en la obra de un autor sin desarrollar un análisis—basado en la teoría literaria o cultural—de tales momentos o ideas. El ensayo que más pone en relieve el potencial irrealizado de hacer una lectura innovadora sería “El tremendismo en *Los bandidos del Río Frio*”, originalmente publicado en 2000. Sandoval afirma que los espectáculos organizados de la violencia, al igual que las representaciones de la violencia en otros medios, pueden servir de válvula de escape para prevenir una erupción general de violencia y terror. Partiendo de esta idea —ya

casi un lugar común— Sandoval recoge evidencia de la larga tradición de escrituras sobre los crímenes y la violencia para crear el contexto en que *Los bandidos del Río Frío* fue escrito y leído. Notando la existencia de las “notas rojas”, las que define como “hojas volantes de tema criminal, aparecidos en la prensa en la primera mitad del XIX” (135), explica que *Los bandidos del Río Frío* también puede ser leído como una suerte de nota roja. Luego se enfoca en la violencia exagerada de la novela, o sea, el tremendismo, y hace una serie de lecturas muy finas del léxico, vocabulario y sintaxis de algunas secciones específicas, escribiendo, por ejemplo, de Evaristo después del asesino de su mujer: “las erres de *sangre, chorro, torre, arrojando, derramado* refuerzan acústicamente la visión del líquido brotando con fuerza” (144).

En otro momento Sandoval hace unas generalizaciones sobre la novela, por ejemplo, cuando afirma que los personajes en la novela que cometen actos de violencia “forman parte de los ‘otros’” (140). Quizás porque ya ha desarrollado este concepto en *Espacio social y representación literaria en el siglo XIX* (2000), escrito con Carlos Illades, no lo elabora en este ensayo, pero la falta de una explicación completa del papel del llamado Otro, la cosificación de los indios y los mestizos, el racismo exhibido al asociar a los indígenas y los mestizos con la violencia arbitraria y cruel, entre otras posibilidades, deja su análisis aquí incompleto.

En general, Sandoval escribe de manera clara y comprensible, no ofuscando sus ideas y organiza la plétora de referencias e información de manera eficaz. La colección puede ser un excelente punto de partida para los que necesitan informarse rápidamente de las características claves de algunas de las obras canónicas del siglo XIX mexicano, y reúne una bibliografía impresionante. Asimismo, Sandoval muestra eficazmente las conexiones artísticas e intelectuales de los modelos europeos que influían en los escritores mexicanos. El libro es claramente el producto de una investigadora que ha pasado la mayor parte de su carrera dedicada a las producciones culturales mexicanas dentro de un contexto comparativo.

Lee Skinner
Claremont McKenna College